

entrevista

Ramón Flecha / Catedrático de Sociología

“Hay que cambiar la formación del profesorado”

por Jaime Fernández

Ramón Flecha es catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona y doctor “honoris causa” por la Universidad de Timisoara (Rumanía). Es investigador principal del proyecto Incluyendo-Ed (Estrategias para la inclusión y cohesión social de la educación en Europa) dentro del Programa marco de investigación de la Unión Europea. En 1991 fundó el centro CREA. Cuatro años más tarde se embarcó en el proyecto Comunidades de aprendizaje que, tras recibir apoyo gubernamental en España, se ha extendido a Brasil y Chile.

Promotor de la comunidades de aprendizaje en España, Ramón Flecha aboga por un cambio en la actual forma de enseñar en los centros educativos. La alternativa que propone parte de un “aprendizaje dialógico”, basado “en la evidencia científica de que el aprendizaje depende de las interacciones con todas las personas -profesorado, iguales, familiares, etc.”.

¿Qué son las comunidades de aprendizaje? ¿Cuál es su objetivo?

El objetivo es la igualdad, que todas las niñas y niños tengan el derecho no sólo a las mismas oportunidades sino también a los mismos resultados, sin ninguna discriminación de género, etnia, clase social. Las comunidades de aprendizaje son los centros que deciden ir sustituyendo las ocurrencias que han dominado la educación en España por las actuaciones de éxito que la comunidad científica internacional ha demostrado que logran los mayores pasos para acercarse a ese objetivo.

¿Qué papel desempeña en ellas el “aprendizaje dialógico”? ¿En qué se distingue del significativo y del tradicional?

Las concepciones tradicionales de aprendizaje no aprovechan los avances que se han dado a nivel mundial para lograr mejores resultados con el alumnado. El aprendizaje significativo no se enseña en ninguna universidad de prestigio del mundo, ni se usa en ninguno de los países que tienen buenos resultados; se considera una concepción racista que lleva a la segregación y al fracaso al alumnado pobre o diferente. Su importancia aquí se ha debido al dominio que han tenido en la educación española las ocurrencias de algunos catedráticos a quienes nadie conoce más allá de los Pirineos. El aprendizaje dialógico se basa en la evidencia científica de que el aprendizaje depende de las interacciones con todas las personas -profesorado, iguales, familiares, etc.- y aporta las actuaciones que optimizan esas interacciones.

¿De qué manera pueden implantarse en los centros?

Si el profesorado decide aplicar las actuaciones de éxito logra un apoyo de alumnado, familiares y ciudadanía que hace imposible que nadie pueda frenarle. Si se forma seriamente en esas actuaciones, evita las ocurrencias y funciona en red con quienes ya las han aplicado, logra una mejora de resultados que incrementa ese apoyo y llega no sólo a transformar la educación sino también el entorno social del alumnado. La formación que ha recibido el profesorado en España ha estado mayoritariamente basada en ocurrencias que han desmovilizado a las familias, a la ciudadanía y al propio profesorado. Hay que cambiar radicalmente esa formación.

¿Cuál debe ser la participación de los sectores de la comunidad escolar en las comunidades de aprendizaje para que funcionen eficazmente?

La mayor eficacia se consigue cuando, como dicen en Porto Alegre, se desprivatiza lo público y, por lo tanto, las familias y la ciudadanía entran a colaborar con el profesorado en todos los espacios, incluido el aula. El profesorado solo no podemos lograr dar pasos hacia la igualdad, necesitamos por ejemplo, aulas organizadas en grupos interactivos donde vienen a ayudarnos otros profesionales, familiares, ex alumnado, voluntariado. Cuando actuamos así, logramos superar desigualdades, prestigiar socialmente al profesorado y hacer avanzar lo público.

Se supone que la puesta en marcha de las comunidades requiere algún grado de formación, sobre todo dirigida a los padres

En cuanto al profesorado, se requiere una formación científica libre de las actuales ocurrencias. Pero, además, se necesita una formación también científica de los familiares, tanto si tienen titulaciones como si están en situación de analfabetismo. Las malas interpretaciones de las estadísticas internacionales han dicho que los resultados dependen del nivel socioeconómico, la diversidad étnica y la titulación de los padres y madres. No es cierto; dependen de la aplicación o no de las actuaciones de éxito y una de ellas es determinadas actividades de formación de familiares.

¿En qué medida las comunidades ayudan a la convivencia en sociedades multiculturales?

Superan el racismo y logran una gran convivencia, por ejemplo, demostrando en la práctica que la diversidad no sólo no empeora el aprendizaje instrumental y la convivencia sino que, si se aplican las actuaciones de éxito, mejora mucho ambas cosas. El CEIP Montserrat pasó en cinco años de un 12% a un 46% de inmigración norteafricana y la mejora de comprensión lectora en la evaluación de diagnóstico institucional pasó de un 17% a un 85%. Sin embargo, el llamado modelo Vic de redistribución de inmigrantes genera fracaso y racismo, como ya había demostrado la comunidad científica internacional hace décadas y como desgraciadamente están demostrando las elecciones de los últimos años con los votos obtenidos por Plataforma por Catalunya, no casualmente creada y liderada desde Vic.

¿La misma mejora se logra en todos los centros que aplican las actuaciones de éxito?

El grado de mejora depende del grado de aplicación de esas actuaciones de éxito y no del contexto. Hay comunidades de aprendizaje que deciden aplicarlas todas al mismo tiempo y mejoran mucho y muy rápido, otras deciden ir poco a poco y no ser tan “radicales” y mejoran menos y más lentamente, pero también mejoran. Igual que la medicina lo que cura no es la etiqueta del frasco sino la fórmula de su contenido. Hay incluso algunos centros que se denominan comunidad de aprendizaje y no aplican las actuaciones de éxito, incluso que deciden “no ser tan cerrados” y cambian la fórmula del contenido por algunas ocurrencias; esos no mejoran.

¿Pueden influir para que más alumnos accedan a la sociedad del conocimiento?

Las comunidades de aprendizaje están cambiando la educación y la sociedad. Para comprobarlo, no hay más que visitar algunos domicilios de su alumnado o algunos barrios y pueblos. Frente al modelo darwinista de sociedad de la información para unos pocos y segregación del resto, las comunidades de aprendizaje, junto con otros muchos movimientos, están haciendo real la sociedad de la información para todas las personas y colectivos, sin exclusiones. También están cambiando las universidades españolas, el dominio de los señores feudales en ellas y la inmunidad ante la violencia de género están siendo sustituidos por unas evaluaciones de méritos y una obligación de organismos y procedimientos de prevención de la violencia de género.

“Las comunidades de aprendizaje mejoran los resultados de los sectores más desfavorecidos”

¿En qué medida las comunidades de aprendizaje mejoran la equidad y la calidad del sistema educativo?

Ya lo están haciendo, sólo hay que ver cómo están mejorando muchísimo los resultados de los sectores más desfavorecidos. Por resultados nos referimos a los medibles cuantitativamente en evaluaciones de diagnóstico y también a los valores y al desarrollo emocional. En diferentes países europeos están logrando ya políticas para generalizar esas actuaciones en el conjunto del sistema. Contrariamente a lo que afirmaba el modelo de la reproducción, creado por un señor -Althusser, que reconoció que escribía de lo que no leía y que estranguló a su mujer-, con muchos seguidores en las universidades españolas, las comunidades de aprendizaje están demostrando lo que siempre ha demostrado la comunidad científica internacional: que una buena educación no sólo supera las desigualdades sino que para muchos sectores sociales es la única posibilidad de salir de su exclusión.